

**BLA BLA BLA**

No llovía.

Y llovió.

Aquel llegó tarde a las puertas del desierto y se encontró con un avisito que decía: "No hay vacantes". El otro ya salía. Punto.

No llovía.

Y llovió. Llovió por debajo de las mismas flores coloreadas de blanco, llovió por encima de las paredes rojas-negras-verdes-tristes, llovió la misma lluvia, llovió la lluvia eterna, llovió la noche y la noche era el día, llovió hacia arriba, llovió y llovía, llovió pasto mojado, llovía todo menos agua, llovió la lejanía, llovió siempre, llovió y llovía, llovió la vida, nunca llovía, llovió y llovía, llovió la rueda, llovió y llovía, llovió, llovía, llovió, llovía, llovió, llovió, fluía, era, llovió, llovía, llovía, llovió, llovió la cera, llovió una estrella, llovió y reía, llovió y creía, creyó que fuera, llovió quimera, llovió primero, llovía primera lluvia, lluvia seca, llana lluvia, lluvia y llama, rama y lluvia, lluvia seca, lluvia humana, lluvia hermana, lluvia una, otra lluvia, lluvia lluvia, lluvia negra, misma lluvia, lluvia enferma, pobre lluvia, se mojaba, no escampaba, se llovía, se llovía, lluvia, llovió, llovía y llovía, llovía lluvia, llovió y llovía, llovía y llovió, llovió, llovió, llovió, llovió la vida...

No llovía.

Y llovió.

Siempre que llovía, siempre que llovió, aunque llovía y aunque no llovió, siempre, siempre le había gustado acordarse de las simplezas y nimiedades agradables de su existencia, de la existencia de todos y de todo —común denominador la vida—; por ejemplo, de las varias imágenes agolpadas en su cabeza, rápidamente clasificó y sacó una muy reciente y de particular significación: algo así como un tumulto con

una sola voz y una sola canción en la garganta, la misma canción en las mismas gargantas, las mismas risas en las mismas gargantas, gargantas las de ellos, de ellas gargantas, gargantas y gargantos, guitarras y gargantas, gargánticas gargantas, gargantas de guerreros, gargantas de salvajes, salvajes las gargantas, ruidosas las gargantas, frenéticas gargantas, famélicas y féminas gargantas, gargantas madres, las hijas de gargantas, gargantas desgarradas, la fiesta de gargantas, la fiesta de las madres, las madres de los hijos, los hijos y las madres, todos una madre y unos toda madre, una toda, toda una, una garganta, una madre, una fiesta, un bambuco, una polka, una danza y un cansancio, un cansancio de vida, de pasteles y poemas, un cansancio de gargantas madres y de hijos gargantas, cansadas gargantas, se van las gargantas y cada garganta se pone ahora su vieja capucha de persona dura y burgesa, de gente decente que a lo sumo conocerá mañana a la garganta vecina, nada más que para contarle los chismes más cansados y gargánticos.

Le gustaba acordarse de eso siempre que podía —por supuesto podía siempre— y siempre le gustaba, siempre que llovía, o que no llovía, siempre era cómico, siempre le producía cosquillas por allá dentro, siempre era así, así le gustaba siempre.

Pero siempre le había costado trabajo hablar a solas de sí mismo porque le parecía que nada tenía que decirse. Prefería el lenguaje silencioso de las cosas o el enervante y caótico murmullo de las palabras y los ruidos pegajosos que brotaban a cada hora de las mismas bocas mustias y los mismos huecos inanimados.

Aunque nada le dijese tampoco. Que llovía.

Que no llovía.

Y que llovió.

Por eso prefirió marcharse mordiendo sus propias pisadas. Se marchó un día cualquiera con cualquier idea en el cerebro. Sabía que no querría volver y sabía que volvería. Por eso llovía. Y no llovía. Por eso cuando llegó no había vacantes y apenas pudo notar que se encontraba abandonado en medio de su inmensa soledad. No hubo tiempo. No lo habría. Y llovía. Era como si el tiempo mismo se hubiera vuelto lluvia.

Y llovía.

Ella se había quedado copiando canciones de Rafael y tejiendo un saco para el niño. El niño no era. El niño iba a ser. Por eso se marchó y no supo si era noche o era día, no supo si llevaba o le llevaban, no supo por qué no supo que lo sabía, no supo preguntar, no supo oír, no supo nada. Ya no llovía. El tren se anunció su última parada. Lejanía. No llovía.

No llovía.

Y llovió.

Llovió dentro de sí como nunca había llovido.

Llovió violentamente y dejó de llover.

No llovió.

No llovía.

Por fin estaba solo. Al fin sentía el espanto lacerante de su imagen, persiguiéndole incansable desde su interior y desde siempre y él se cansaba cada vez más sin advertirlo casi. Por eso tampoco advirtió que se había detenido al tocar el horizonte

con sus dedos transparentes. Lo único que sintió fue que lo habían atrapado. Y que hacía calor. Y que ya no llovía. Y que sudaba. Y que estaba mirándose atónito y despreocupado a la vez, a la dos en una. Y que hubiera podido burlarse sin fin de las cosas con fin y del fin de las cosas. Pero al fin sentía su fin y su fin le acosaba. Por fin era un fin. El era un fin. El fin era él. El era el fin y él ansiaba su fin. La fina llovizna —por fin— había dejado de serlo un día.

Y ya no llovía.

Por eso estaba allí parado en las puertas del desierto. Por eso estaba allí colgado de un viejo gancho de ropa milenaria (en ese tiempo los hombres se vestían con espinas o escamas vivas de animales muertos). Por eso tenía los huesos oxidados y no podía moverse. Y no se movía.

Lo movieron.

Entonces el mundo le pareció carente de sentido y de importancia pero digno de ser visto de vez en cuando con ojos burlones, con ojos de rana u ojos de gato, toda vez que en ese momento y en todos los momentos se ofrecía tan diferente a la par que tan aburrido. A pesar de que así fuera, de todas maneras tenía que hacerlo a un lado, no valía la pena. Ahora vislumbraba un algo inquieto, traspasado en la carne de su interioridad que le gritaba y se le agitaba en el rostro y le decía dízque comenzaba a pertenecerse a sí mismo y esto y aquello y hombre, mírate a los ojos y mueve tus ojos, tus ojos, tus ojos y vuelve e insiste y machaca y... Por eso miró a otro lado y comenzó a caminar con firmeza y hasta orgullo al sentirse observado tan puntillosamente. Era mucha gente y era mucho público. Y el público era él. Lo mismo que muchos los caminos y muchas las fronteras. Lo mismo que los tiempos eran muchos y eran muchos los espacios y los hombres y las cosas y las lluvias y las rosas y los barcos. Muchos eran los senderos y eran muchos herederos. Muchos infinitos, muchos mundos, muchas manos, muchos clavos, muchos de estos, muchos llanos, muchos más que muchos muchos, muchos unos y unos muchos, muchos tantos, ¡tantos muchos! muchos menos, males muchos, muchos... bueno, solo muchos. Y los muchos eran uno solo.

Lo sabía.

Por eso lo sabía.

Por eso estaba allí.

Por eso.

Un chiquillo, rosetas de maíz, un barquillo, un charco, un trompo, un pedazo de tierra, una bola de cristal, un mundo de juguete, un papá noel, una pistola, unos dados, un naípe, un as, un carrito, un sollozo, yo quiero un helado, un muñeco, un chillar, un andar, un vagar, caminar, separar, amarrar, buscar, no encontrar, para qué, no encontrar, es lo lógico, preguntar, para qué, logicar, divagar, para qué, para aquí, para afuera, y buscar y buscar y volver, para adentro, no mirar, observar, para qué, es lo mismo, para qué, qué es el qué, para acá, para allá, para tanto, para nada, para qué. Haga su qué. Quién es el qué. Hágalo. Mundo. ¡Para qué! Hombre. ¡Para qué! A la inversa. ¡Para qué! Para quién. No pregunte. Calle y coma. Punto y coma. Coma mundo. Para qué. No sea niño. Sea bebé. Para qué. Ya verá. Y dirá: para qué.

No llovía.

Y llovió.

Eso era antes, cuando había comenzado a mirar con aire trágico, el instante crujiente de las cosas golpeándose furiosamente unas contra otras. Ahora sentía que no debía seguirse fingiendo más a sí mismo y menos a nadie, porque estaba solo. Ahora veía todo igual, muy natural, no indiferente sino curioso y simple como ante los ojos de un niño. Ya no tenía que complicarse más la vida, ya no se la iba a dejar complicar de los demás. Los demás eran molestos y necesarios. Eran ridículos. Eran personas. Máquinas y personas. Estómagos y periódicos. Domingos. Gentes. Personas. Rebaños. Eran molestos. ¿Y por qué diablos necesarios? En fin. "Yo vivo por la fuerza de los demás", le había dicho alguien. Ese alguien era uno. Y él era otro. La fuerza de los demás existía para el uno así, para el otro así y para aquel simplemente no existía. "Qué poco de común tienen los hombres", pensó. Sin embargo hablaba de los hombres. El era hombre. Ahora sentía serlo. Hombre. Para él. Para nadie más. Para todos. Todos los hombres. El. Los hombres. Los hombres. El. "¡La vida es una mierda!", exclamó. Pero no le quedó ningún sabor plomizo en la garganta. Sonrió. El. El hombre. "También es una rosa, y no me he querido escapar de ella dentro de ella misma. La he alimentado desde mi oscuro pozo interior, y creo que nos hemos hecho buenos amigos. Eso es todo".

\* \* \*

Bla bla bla.

Volver. Desandar. Libre de sentirse prisionero. Libre de pesar las consecuencias de sus actos. Libre de nadificarlos. Libre. Libre como una prostituta que vende su carne libre y le sigue siendo libre. Libre de someterse. Libre de andar. Libre de ir. Libre por fin de sentirse ligado por un tiempo libre. Libre de matarlo. Libre de hacerle lo que le diera la gana. Libre de atarlo. Libre de honrarlo. Libre de darlo a su libre libertad libre. Libre libertad. Libertad de ser libre. De ser hombre. De no ser nada. Pura libertad. Pura nada. Puro aire de aire libre. Libre y negro, blanco y libre. Libre de dejarse quemar. Libre de curarse. Libre hombre y hombre libre de libre vuelo y caída libre. Eso era. Por eso era eso. Por eso era libre. Eso era ser libre. Eso es ser libre. Eso es. Por eso. Libertad. Libertad. Qué más da libertad. Dále y da. Viene y va. Libre ya. Vida libre libertad. Oye libertad. Sin mí no serás. Sin él. Sin todos los que viven tu dichosa libertad. Bueno, ahora estoy mejor, quiero decir, está mejor. Ya se ha vuelto. Ya se ha vuelto hombre. Ya volvió. Se volvió. Ya dio ya pidió ya cedió ya se dio ya gimio ya borró ya empezó ya acabó ya empezó ya acabó ya volvió ya parió ya pensó ya volvió ya acabó terminó ya jamás ya no más ya que más ya verás ya tendrás ya serás no serás ya no más nunca más ¡por favor! se paró se tendió se marchó se murió ya vivió regresó. Es mejor. Es mejor. Mucho más. Superior. Está bien. Ya no más. Es mejor. Se acabó.

Se acabó de levantar y continuó su camino lleno de un vacío de nada.

—El niño va a nacer.

—Dejémoslo nacer.

Va a nacer. Nacerá. Ya vendrá. Ya verán. Van a ver.

\* \* \*

Ella continuaba copiando cancioncitas cuando él entró. El se sentó él se paró ella lo vio y él no la vio. Otra vez. Otra vez llovió. Llovió como siempre. Como

nunca llovió. Llovía hacia arriba y no le pareció extraño. Extraño se le hizo que lloviera para abajo. Pensó. Mañana, ayer, hoy, pasado mañana, pasado ayer, pasado hoy, hoy es hoy, hoy es grande y no lo puedo tragar: menos hoy, menos hoy, menos hoy... Suspiró. Un momento, un minuto, un segundo. Un segundo es demasiado largo. Muy largo. Muy corto. Muy hoy. Cara de fusil. Cara de humo. Cara de bala. Cara de muerte. Cara de muerto. Muerto. Eso soy. Un segundo muy largo. Un largo segundo y un primero soy. Y no soy. Eso soy. Soy un hoy. Muy largo. Larguísimo. Hoyísimo. Cortísimo. Muertísimo. Lisísimo. Purísimo (no es cuña de aceite). Puerquísimo. Yo mismo. Yo mismo. Verbal. Verbísimo. Fugaz. Huidísimo. Isimo, ísimo, ísimo. Punto y coma.

Continúa el próximo domingo.

\* \* \*

No llovía.

Y llovió.

Pensó que un hombre es un vaho irrespirable y contuvo la respiración. Pensó que pensaba y dejó de pensar. No pensó. Pero pensó que no pensar era pensar de todos modos. Entonces era lo mismo pensar que no pensar. Y no pensó en que no llovía ni en que no era mañana ni tarde ni día ni tiempo ni aire ni vida ni nada. No pensó que no llegaba. Llegó. Y como no le importaba un comino lo que pudieran pensar los demás, los vecinos, no pensó por eso en ellos ni en su no pensar (o pensar), y por eso antes de empujar la puerta se sentó en el descansillo de la escalera larga o corta, lúgubre o radiante, escalera o no escalera, y se puso a cantar las mañanitas del rey david a todo timbal, como le decían sus amigos, es decir, se puso a rebuznar y a gritar a lo que da el tejo (eso no me acuerdo quién se lo dijo) y luego lloró, luego rió, luego volvió a llorar, se calló, no pensó, o pensó, pensó, pensó en ella, pensó en todo, la mañana es muy fría, muy fría la tarde, la noche muy fría, helada, mañana va a madrugar a pedirme plata, el tetero de los niños, las canciones de Rafael, el saco de los niños, Rafael no les da ni cinco, el pan para los niños, los niños... ¡bestia!, si el médico le dijo que eran unos!, no era uno, uno no era, una nuera, me imagino la cara de mi suegra, su madre tiene mala cara, mañana me dirá que soy un vago, pero mañana también me pedirá dinero, vaya suegra, vaya vago, sin dinero, con dinero, con el vago, con los niños, con los monos, con las frutas, con las yucas, con los años, con los caños, con el niño, con el niño, con los niños, el niño va a nacer, dejémoslo nacer, los niños nacerán, los niños de ella, los niños míos, los niños suyos, de todos niños, van a ser, nacer, y yo aquí plantado como un imbécil, la imbécil es ella, o Rafael, o su madre, o él, como quien dice yo, un yo, dos yos, tres yos, los yos, pin una, pin yos, pin tres, sin siete, sin seis, sin diez, el niño se va a parecer a mí, el niño, digo, los niños, van a hacer lo que se les dé la gana, los niños crecerán, los niños nacerán, los niños se abrirán como una flor, como una fresca flor, como una flor madura que madura y ya no es flor, los niños son de flor, los niños son artistas, los niños son de cera, las niñas y los niños, si son niñas podrían parecerse a la vaca de mi suegra, las niñas son de flor, las niñas crecerán, crecerán como las niñas, las niñas de mis ojos cuando la veo a ella, ella también es una flor y la vida es una flor, marchita flor, flor marchita, flor de vida, roja flor, flor de luto por la misma flor, flor y flor, flor de flor, verde flor, flor precoz, una flor, una flor, triste flor, era flor.

Todo esto lo abrumaba demasiado como para que pudiera darse el lujo de pensarlo. O de no pensarlo.

Por eso este hombre que lo había recorrido todo y no había recorrido nada, se angustiaba y se burlaba de poderse burlar de su burla y de su angustia. Por eso le daba lo mismo ver un rostro político en trance de elevación que un rostro místico en vías de corrupción.

Porque realmente todo se le daba en la misma forma, todo para él era importante, todo era igual, él era todo, él era igual a todos, él era diferente, él era, en fin, él era lo que era.

Porque pudo llegar a ser lo que era.

Lo que le dio la gana ser.

Lo que no sintió temor de hacer.

Como los otros.

Los ojos de los otros eran unos ojos inundados de miedo.

Miedo de ellos mismos.

Miedo de todo.

Miedo de nada.

Por eso hizo lo que hizo, por eso habló, por eso lo hicieron callar, por eso no se calló.

Por eso.

Por eso no se bebió la hipocresía de los demás como hacen los demás.

Por eso vio llover cuando no llovía.

No llovía.

Y llovió.

Llovió dentro de él y fuera de él llovió.

No le importaba.

No le importó.

No le importa.

No le afecta.

No le va.

No le atañe.

No le daña.

No le daba.

Ni le dio.

Ese es un hombre.

Un hombre a medias.

O un hombre a enteras.

En todo caso, un hombre.

Para él.

También para mí.

Lo es.

Eso es.

Por eso es.

Por eso.

Por eso no hablo más. Ni con él ni con nadie. Por ahora. Porque hay mucho qué decir. Demasiado.

El tampoco habla conmigo. Ni con nadie. Se despide. Suyo afectísimo.

Bla bla bla.